



## NO ES EL DESIERTO

Christian Anwandter<sup>1</sup>

### UNA VISIÓN

El desierto permanece.  
Están las piedras y la arena gruesa.  
El sol duro del verano.  
La ausencia de nubes.

Incluso cuando llega la noche.

Las horas pasan.

Los labios se secan.  
Las narices secas.  
La piel se seca.

Pronto hay que partir.

El cuerpo se seca.  
Se enferma y se quema.  
Las heridas duelen como espinas en la carne.

Es difícil de creer.  
Y más difícil esperar.

---

<sup>1</sup> Christian Anwandter (Santiago, 1981). Doctor en Teoría de la Literatura y Ciencias Humanas, Université Paris Diderot- Paris 7. Profesor asociado del Departamento de Literatura de la Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez. Ha publicado *Para un cuerpo perdido* (Ed. Tácitas, 2008), *Colores descomunales* (LOM, 2012), *Aquí vivía yo* (Ed. 27 Pulqui, Buenos Aires, 2015, junto a Laura Petrecca) y *Dron* (Pez Espiral, 2021).

Esperar o partir.

Algo se ve y parece triste.  
Pero no es el desierto.

Si preguntas qué es,  
no hay respuesta.

Existen los recuerdos, claro.  
También la imaginación.

Borroso, irregular.

Era una miseria.  
Una vida tal vez.

Desaparecía poco a poco.  
Ya no lo cubría el polvo.

El viento se levantaba.  
Entraba la niebla,  
su agua sugerente,  
la cabalgata apresurada.

Algo desaparecía en el lugar,  
cubriéndose con el rocío,  
empapándose de esa humedad.

Detrás de unas torres,  
algo remoto temblaba y resonaba.

La niebla se endureció.

Se silenció el ruido.

OTRA VISIÓN

Qué es esto que sube del desierto.

Esta columna de humo.  
Este incienso de polvo.

Qué es esto que sube del desierto.

Que arrastra nuestra propia imagen.  
Que con palabras justas acompaña a los enfermos.  
Que anuncia otro futuro que serena.

Qué es esto.

Que corta mis cabellos repartiéndolo entre amigos.  
Que mete jirones de mi ropa entre cartas mal escritas.

¿Así amabas para poner fin al sufrimiento?

Buscaban consuelo en mí.

Nunca pude encontrarlo.

Qué esto que sube del desierto.

PREGUNTAS

Este aire que se siente como el viento,  
¿eres tú que lo mueve con los labios?

Esta historia de tramas invisibles,  
¿es una nube roja en la quebrada?

¿Es tu cuerpo que irrumpe entre las sombras,  
o es tu voz que se aleja lentamente?

Ese incendio que va quemando el campo,  
¿no soy yo que se pierde en la humareda?

¿La música nos cuida con ternura,  
o el deseo nos hunde en el silencio?

Esa piedra que murmura entre los cerros,  
¿es un siglo de huesos que te apura?

¿Es la música que brilla eternamente,  
o es la muerte que viene a despedirse?

#### DEJAR SAN DISIBODO

Ya no es seguro en San Disibodo.  
No podemos seguir acá.  
Conozco otro lugar.  
No es seguro.  
Este lugar es un desierto.  
Acá no creen en visiones.  
Nos solicitan y afligen.  
Conozco otro lugar que nos espera.  
Allá no hay nada todavía.  
Necesitamos tierra fértil para sobrevivir.  
Ya no es seguro en San Disibodo.  
Hemos dejado de confiar unas en otras.  
Hay que salir de acá.  
Apenas alcanzamos a rezar.  
Nos solicitan y afligen.  
Habrà que trabajar porque nadie nos espera.  
Necesitamos un molino.  
Necesitamos agua.  
No es seguro.  
Este lugar es un desierto.  
Repetimos una fe que no es la nuestra.  
Habrà que trabajar porque nadie nos espera.  
Acá no creen en visiones.  
No creen en visiones.  
En cambio en los bosques de San Ruperto  
la música del viento reverdece el alma.  
Déjennos salir de acá. No es seguro.  
No se promete para morir.

Necesitamos tierra fértil.  
Un molino. Agua.  
Dios ama la belleza.  
Prometimos seguirlo a Él.  
Ya no es seguro.  
Este lugar es un desierto.  
Serán nuestros los bosques de San Ruperto.  
Construiremos un lugar al que llegar,  
a la sombra de los bosques de San Ruperto.  
Habrá que trabajar porque nada nos espera.

## VISIÓN CELESTE

Un impulso avanza.  
Se evapora el aire.  
Sale de paseo.  
Parece no volver.  
Algo se extingue.  
Se reúne el viento.  
Un puñado de cabezas de aire.  
No se pueden tocar.  
Hay una luz a lo lejos, en la oscuridad.  
Algo se moja en el camino.  
No se necesita nada.  
No se tiene nada.  
Una nube se disipa.  
Otra crece y se estira.  
Una idea anda suelta.  
Algo pasa como el aire.  
Un sonido de agua y viento.  
Lento e incandescente.  
Caminos de nubes que avanzan.  
¿Qué olvidaste?  
¿Qué sabías?  
¿Qué quieres decir?  
Centelleas en el aire sucio,  
relámpago.

## NO DEJES QUE TE NOMBREN ABADESA

Dios no quiere que te vayas.  
 Coronada de flores, quédate conmigo.  
 Con tu túnica blanca, coronada de flores,  
 quédate conmigo.

Dios no quiere que te vayas.  
 Afligida, no puedo dejarte partir.  
 Ese destino no te pertenece.  
 Mi amor por ti es como mi amor por Dios.

¿Te alegras de dejarme?  
 ¿Crees que estoy equivocada sobre el amor?  
 ¿No crees que Dios me dijo que te amara?

Quédate conmigo, con tu túnica blanca,  
 y el pelo suelto, que no te aparten de mí súbitamente.

¿Estás dispuesta a afligirme?  
 ¿Crees que estoy equivocada sobre el amor?

No es egoísmo amarte como amo a Dios.  
 No es conveniencia invocarlo a Él para que no me dejes.

Quédate aquí acostada, coronada de flores,  
 Dios no quiere que te vayas.

Por amor de Dios, amar a una persona,  
 y apartarla súbitamente de mi lado,  
 ese destino no te pertenece.

No te alegres de dejarme.  
 No te marches.

No me pertenece el egoísmo,  
 No me pertenece el afligirte.

Es mío el amor de Dios,  
 tu pelo suelto, como en el paraíso,

y el oro, las perlas,  
como cuando aspiramos el aire...

Solo eso nos pertenece.

## PIEDRAS

Esas piedras no se mueven del camino.

Estas otras se salieron.

O reposan en caminos diferentes.

El sol calienta las piedras.  
El viento las acaricia.  
Un árbol le da sombra solo a algunas.

Apenas sienten el tiempo se ponen a conversar.

“Eres una piedra cerrada”.

“Soy piedra florida”.

“Querrás decir evasiva”.

Alguien hizo un mapa de las piedras.

Había una llena de aire que no tenía sombra.  
Era dulce y preguntaba por la luz.  
El aire era tibio e incómodo.  
Esa piedra terminó en el agua.

Habían más piedras mojadas.  
Era posible verse en otra piedra.  
Pero todo se volvía duro.

No había espacios entremedio.  
No había sorpresas al verse así.  
No había forma de saber dónde se estaba.

La brisa sopló de nuevo suave.  
Una piedra se abrió en la noche.  
La niebla bajó sobre las otras.

Esa tensión es el calambre de las piedras.  
Se confunden con los huesos.  
Tampoco se mueven.

No hay justicia en su mundo.  
No se enemistan por eso.  
No se abandonan unas a otras.

Sus viajes apenas dejan huellas.  
Estelas en el aire, tal vez, sombras aéreas.

Es otro el tiempo de las piedras.  
Son otras las preguntas.  
La esperanza de las piedras es diferente.